

CONQUISTA

Volumen 4, Número 2

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción*

La alimentación de los 5.000, Arturo Benoit / 18

La profecía en la Iglesia, Nilson Franco de Godoi / 21

Sacerdocio como un estilo de vida,

Mónica Jaraquemada / 24

Cómo comunicar la visión, Mario E. Fumero / 26

Los pecados de racismo y clasismo, Frank Aguilar / 29

Una lección a la Iglesia...

La alimentación de los cinco mil

Arturo Benoit

Cuán preciosos son esos momentos cuando después de haber leído por enésima vez un pasaje, de pronto el Espíritu Santo lo convierte de logo en rhema para nuestras vidas. Esto fue lo que ocurrió cuando hice un estudio del pasaje sobre la alimentación de los cinco mil, tal como lo narran los cuatro evangelios (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17 y Juan 6:1-14). Veamos algunas de las enseñanzas que recibí del Espíritu de Dios en esa ocasión.

Los obreros de la Iglesia necesitan descansar

Él les dijo:

—Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco... (Marcos 6:31a).

Marcos inicia este pasaje describiendo una reunión íntima entre Jesús y sus discípulos, en la que ellos le cuentan todo lo que habían realizado y enseñado.

Pronto Jesús discierne que los discípulos necesitan un periodo de reposo, ya que con la intensa actividad no les quedaba tiempo ni para comer.

Inmediatamente después se embarcan, cruzan el mar de Galilea y suben a un monte desierto y apartado de la ciudad de Betsaida.

Podemos asumir que este fue un tiempo de descanso, pero también de búsqueda del rostro del Padre, a través de la oración y del proceso de discipulado de parte de Jesús.

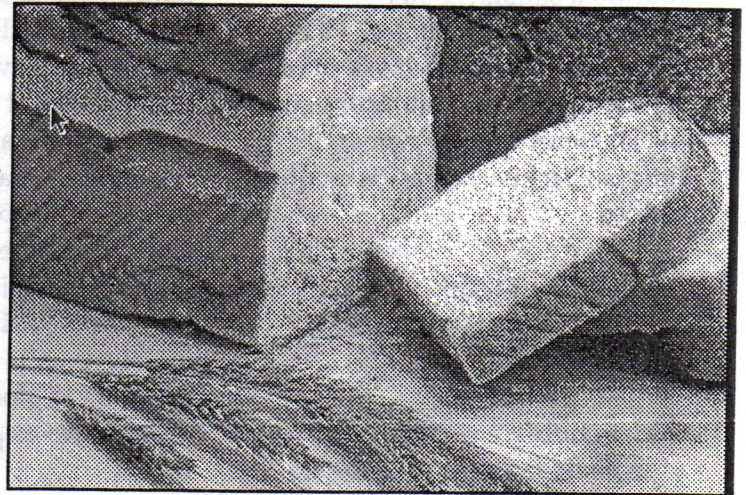
Fue una experiencia de renovación tanto física como espiritual. ¡Qué hermosa enseñanza para algunos de nosotros que a veces creemos que no hay tiempo en la viña del Señor para el descanso! Creemos que nadie es digno de ocupar nuestros lugares, temporalmente, mientras nos apartamos un tiempo para subir al monte a renovarnos, a través de un diálogo con Dios, donde recibamos su unción fresca y su revelación en cuanto a la realidad de nuestras vidas y de su iglesia que ha puesto a nuestro cuidado.

La Iglesia como lugar de provisión

Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos (Juan 6:2).

El pasaje continúa narrando cómo la gente de las ciudades alrededor le siguieron a pie, llegando antes que ellos al lugar donde habrían de dirigirse Jesús y sus discípulos. Era un pueblo con muchas necesidades físicas pero especialmente espirituales.

Un pueblo necesitado no se detiene a considerar la privacidad ni las demandas íntimas de sus líderes, es otra verdad que descubrimos en este relato.



Marcos escribe que Jesús salió y vio aquella gran multitud. Luego leemos que Jesús, en lugar de molestarse por haber sido interrumpida su privacidad y tiempo de renovación, se movió a compasión y empezó a enseñarles sobre el Reino de Dios, sanando a los que estaban enfermos. En lugar de verlos como molestos intrusos, los vio «como ovejas que no tenían pastor» (Marcos 6:34).

Jesús no se hizo esperar, ya que estaba persuadido que ellos habían llegado al lugar adecuado para que sus necesidades fueran satisfechas.

La iglesia de Jesucristo y sus líderes se deben al pueblo que Dios ha puesto bajo su autoridad. Satisfacer las necesidades del pueblo debe ser prioridad de la Iglesia. El pueblo incluye tanto a los convertidos como a los inconversos, esas necesidades pueden ser tanto espirituales como físicas y el compromiso de la Iglesia debe involucrar a todos los redimidos por la sangre de Cristo.

La Iglesia, fuente de provisión
—No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer (Mateo 14:16).

¿Por qué tiene la Iglesia que ir al mundo a satisfacer sus necesidades espirituales? Si la iglesia local no llena las demandas de sus miembros, entonces estas ovejas tendrán todo derecho y libertad de buscar pastos en otros rediles.

Él les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?
(Marcos 6:38).

Cristo hubiera podido crear panes y peces de la nada, después de todo, así lo hizo durante la creación. Pero aquí él prefiere solicitar los recursos de la Iglesia, como base para satisfacer sus necesidades. Dios, a través del Espíritu Santo, ha provisto a la Iglesia de todo lo necesario para satisfacer sus necesidades: dones, talentos, poder, discernimiento y muchos otros recursos. Es interesante observar en los cuatro evangelios que Jesús manda al pueblo sentarse antes de multiplicar los panes y los peces. ¿Sería que en tal actitud de expectativa su fe sería fortalecida o que en esta posición ellos podrían ver mejor el procedimiento como el milagro se llevaría a cabo?

La Iglesia,
el lugar donde toda la gloria es para Dios

Entonces tomó los cinco panes y los dos peces y, levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes (Marcos 6:41).

Cuando todo el pueblo estuvo sentado, en expectativa de lo que

habría de ocurrir y pendiente de cada acción de Jesús y sus discípulos, comienza la realización del milagro como una lección para que todos aprendieran. Vieron como el Maestro toma los cinco panes y los dos peces de las manos de sus discípulos. Era necesario que el pueblo viera con sus propios ojos el milagro desde su origen, su desarrollo y su resultado. Cuando levanta sus ojos al cielo y bendice los panes, Jesús transfiere toda gloria a su Padre Celestial. Todo obrero debe siempre recordar que es solamente un siervo en la viña del Señor y que toda la gloria en su desempeño es para el Señor de la viña.

La Iglesia,
el lugar de ministerio

Tomó Jesús aquellos panes y, después de dar gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; de igual manera hizo con los pescados, dándoles cuanto querían (Juan 6:11).

Cuán claramente se puede comprender en este pasaje el ministerio de todo obrero, tal como lo expusiera tan claramente el apóstol Pablo en 1 Corintios 4:1: «Por tanto, que los hombres nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios».

Ante toda esa multitud de cinco mil hombres, además de muchas mujeres y niños, los discípulos recibieron públicamente sus credenciales como servidores de Jesús. Los frutos y las señales que siguen a los obreros deben constituir su credencial del respaldo de Dios a su ministerio.

Es importante notar en este pasaje, que el ejercicio del ministerio de los discípulos no se realizó en el templo ni en la sinagoga, sino fuera de los muros, en un monte en las afueras del pueblo de Betsaida. ¿No nos querrá enseñar con esto la Palabra que el ministerio de la Iglesia no debe circunscribirse a las cuatro paredes del templo, sino en todo lugar donde se encuentren personas con sus necesidades? El mundo constituye el campo de trabajo de la Iglesia.

La Iglesia es responsable
de los recursos divinos

Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

—Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda
(Juan 6:12).

Una lección más de esta preciosa porción bíblica, donde nuevamente vienen a nuestra memoria las palabras del apóstol Pablo: «Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel» (1 Corintios 4:2). ¿Qué implica esta fidelidad de los administradores? Que debe ser ejercida sobre cada talento, cada don, cada ministerio y cualquier otro recurso que la Iglesia reciba de parte de Dios. Tal fidelidad es necesaria tanto en la escasez como en la abundancia. Dios pedirá cuentas a la Iglesia del ejercicio de su mayordomía.

La Iglesia
debe someter
la carne al Espíritu

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo (Juan 6:15).

La tentación sobre un siervo de recibir gloria de los hombres y ocupar lugares de idolatría siempre está latente. Es aquí donde cobran importancia las palabras de Pablo, cuando dice: «Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne? (Gálatas 3:3).

Jesús ejercía su ministerio de siervo sufriente, no era el tiempo para ser el Rey de reyes y por lo tanto no cedió a la tentación de aceptar la propuesta. Para un siervo es fácil que el pueblo ponga sus ojos sobre él, en vez de que vea a Dios como el autor de la señales y prodigios. Es importante que vivamos las palabras del precioso himno que dice: "Si alguna fama se me diera, la llevaría al Calvario."

En el pasaje citado hemos podido apreciar a Jesús cumpliendo a cabalidad los propósitos divinos para su novia, la Iglesia. Ahora, mientras el novio prepara morada para su amada, ella tiene la comisión de predicar el evangelio a toda criatura. Un gran peso de responsabilidad recae sobre sus líderes en cuanto a perfeccionar a cada miembro para que ejerza el ministerio para el que fue llamado. El Señor de la Viña pedirá cuentas de nuestra mayordomía en esta responsabilidad. ¿Presentaremos una serie de excusas para justificar el haber enterrado el talento o mostraremos las utilidades de los talentos y escucharemos al Amado decir:

—Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor!

El autor es profesor de Historia de la Iglesia, Arqueología Bíblica y de Evangelios Sinópticos en el Instituto Bíblico de las Asambleas de Dios en Panamá.

Arturo Benoit
Apartado 6552
Panamá 5, Panamá.
23/10/95

Atención:
¡Nueva dirección
de nuestra
oficina editorial!

CONQUISTA CRISTIANA

*Invita a pastores y ministerios
para que colaboren*

*con artículos
de actualidad*

*que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.
Envíe únicamente los artículos a:*

Noé Martínez Q.
Editor de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

La profecía en la Iglesia

Nilson Franco de Godoi



Antes de entrar en detalles, meditemos sobre algunos principios que no debemos olvidar:

Primero, Dios actúa de diversas maneras, no existe fórmula preestablecida por la cual el ser humano pueda estar dominando la actuación sobrenatural.

Segundo, las personas son diferentes y Dios viene a su encuentro dentro de sus límites personales.

Con esto, el principal objetivo divino con las manifestaciones sobrenaturales es la fe. Lo racional

y lo físico son llevados a abstenerse, para que el ser humano salte a los brazos de Jesús, simplemente creyendo que eso es lo mejor, independiente de las circunstancias (evidentemente sin salirse del patrón bíblico).

Francis Schaeffer, en su libro *La verdadera espiritualidad*, afirma que el cristianismo sin lo sobrenatural es mera ayuda psicológica. Sin embargo, aclara que experimentar lo sobrenatural no es condición para ser salvo, si bien es esencial para el desarrollo del creyente que no dependa de

conceptos meramente naturales.

En el cristianismo lo natural y lo sobrenatural son partes integrantes de un todo, como las dos caras de una misma moneda. Observando la moneda a simple vista, uno ve solo un lado, pero acepta que el otro está ahí, sin dudar.

La propagación del cristianismo sin mencionar lo sobrenatural resulta difícil, pues ¿cómo podríamos explicar la concepción virginal, así como el hecho de que Jesús es Dios y Dios es Jesús, una sola persona? La profecía y los

dones son pruebas de la realidad eterna en el tiempo y en el espacio.

Con estas consideraciones preliminares, vamos a examinar otros conceptos y la enseñanza bíblica. Para facilitar la exposición del tema lo dividiremos en algunos niveles. La profecía ocurre...

1. Con el entendimiento

Un ejemplo de esta manifestación es la palabra dicha sustentada en el conocimiento bíblico, o sea, podemos hablar aquello que el Señor ya ha prometido en su palabra. «El sufrió nuestros dolores» es una profecía según el entendimiento, ya que está escrita en el libro de Isaías (53:4). La palabra de Dios es viva y eficaz (Hebreos 4:12), y no regresa vacía (Isaías 55:11), el resultado de profetizar con entendimiento es de un efecto sobrenatural. Debemos estimular que las personas profeticen con el entendimiento sobre una base bíblica. Cualquiera puede profetizar así.

2. Por el don del Espíritu Santo

¿Cómo así? Lo que ocurre es una manifestación sobrenatural del Espíritu Santo sobre nuestra vida (1 Corintios 12:7; lea también los versículos 3 al 6). Como todos los dones, esta es una herramienta para la edificación. De todos los dones, el de profetizar debe ser buscado con más intensidad (1 Corintios 14:1), pues la profecía edifica, exhorta y consuela (1 Corintios 14:3). Esto ocurre por el hecho de que la profecía, a pesar de ser sobrenatural, es comprensible.

3. Por la ministración

Esta es una forma personal de revelación, una manera misteriosa de Dios de informarnos acerca de sus planes en nuestra vida (1 Timoteo

1:18). La profecía por la ministración debe restaurarse en el medio cristiano moderno. El hecho de que ocurran profecías personales erradas, no significa que la profecía no debe o no puede ser personal. Cuando la Biblia dice que la profecía no es de interpretación particular (2 Pedro 1:21), quiere decir que su origen es divino, sobrenatural, y no humano. Cuando se sustenta en el contexto bíblico, la profecía sencilla, debida al conocimiento bíblico, el don espiritual y la ministración personal, son sobrenaturales.

4. Por el ministerio profético

Según lo que entiendo, de las varias maneras en que el Señor nos habla, si lo hace por medio de un profeta es la manifestación de la profecía en su forma mas completa.

El profeta, de acuerdo a lo que vemos en la Biblia, es alguien enteramente formado y comprometido con aquello que predica. Así fueron las vidas de grandes profetas bíblicos como Moisés. Cuando, inmediatamente después de ser llamado para su ministerio, vivió cuarenta años en el desierto, abandonando el gran trono de Egipto para vivir como pastor de animales, su naturaleza humana fue adaptada para atender la voluntad divina. Sin embargo, le fue prohibido entrar en la tierra prometida, ya que después de otros cuarenta años conduciendo un pueblo rebelde, y a causa de este, dejó que su naturaleza humana se rebelara en Meriba (Números 20:2 -13). Esto ofendió la santidad divina, pues la figura del profeta Moisés era confundida con la de Dios.

Puedo mencionar otros profetas, pero creo que el mejor ejemplo para llegar a las conclusiones que pretendo es el profeta Oseas. Su vida fue su palabra profética. Dios escribió en la vida y el corazón de Oseas, mezclando la experiencia natural con la

sobrenatural. Se transmite una profecía en la condición de profeta, cuando la persona simplemente deja de sentir lo profético a nivel de palabra escrita, de dones o ministración, para vivir la palabra profética.

Dios le ordenó a Oseas que se casara con una prostituta, porque su pueblo se estaba apartando de él (Oseas 1:2). Oseas sintió el rechazo de su esposa Gomer, que lo traicionaba (Oseas 2:5). En los primeros cinco capítulos de este libro existe un paralelo entre la desventurada vida familiar del profeta, que era despreciado por la madre de su hijos, y la infidelidad de Israel, que adulteraba contra su Dios, al buscar otros dioses y el pecado. En la profecía vivida "en carne propia" por Oseas, existen tres fases: la demostración del dolor por el pecado y por el abandono de aquello que es puro (Oseas 4:1-7:16), la amenaza de corrección y juicio (Os 8:1 - 10:15), y la providencia divina para la restauración, cura, perdón y salvación completa (Os 11:1-14:9). En las palabras de Oseas percibimos que aun la misma naturaleza sufre debido al pecado (Os 4:3).

Sin sombra de duda, las manifestaciones sobrenaturales de Dios, en lo relativo a los dones y sobre todo a la profecía, independientemente de la forma en que esta se presente, nos deben conducir a una relación íntima con Jesús, de modo que nuestra vida pueda ser una profecía viva, como lo fue en la vida de Moisés y Oseas.

Consideraciones finales

En su libro *Barro en sus manos*, Antonio Abuchaim (Editorial Betania, 1981), al comentar sobre la iglesia y los dones, nos convoca a una vida de consagración a Jesús, de modo que podamos estar en condiciones de recibir el fuego del Espíritu Santo (Mateo 3:11; Levítico 9:24), sin el peligro de ser castigados por sacrilegio, como les sucedió a Nadab y Abiú (Levítico 10:1 -2). Para recibir la presencia sobrenatural de Dios, es

necesario el completo reconocimiento del pecado y del poder expiatorio de la sangre de Jesús para limpiarlo, además de una constante consagración de nuestras vidas. Los dones están a disposición de quien los quiera, y son distribuidos sin arrepentimiento. Son herramientas para el crecimiento espiritual.

Gobernando por los dones

Voy a reproducir en mis propias palabras una opinión que consta en el libro del hermano Abuchaim, que yo comparto y que es muy coherente con la Biblia: el hecho de que exista una organización para la iglesia, la cual es muchas veces confundida diabólicamente con la misma, quita el mando de las manos del pastor Jesús. Las personas quedan entonces tratando de moldear la iglesia universal, que es viva, con reglas humanas que sirven más para clubes y asociaciones.

Cuando escribe sobre el conflicto entre la dirección del Espíritu Santo y la dirección humana, el hermano Abuchaim argumenta: «Así, el Espíritu Santo queda en lugar de Jesús, porque Él subió a la gloria y le concedió el Espíritu a la iglesia. ¿Quién debe dirigirla? El Espíritu Santo, ¡no el pastor! Si soy pastor de la iglesia, que el Espíritu Santo ponga en mí el don del pastoreo (Efesios 4:11), el don de sabiduría. Si este estuviera en todos los miembros de la iglesia, ellos, al recibir la palabra de Dios con sabiduría, percibirían que la iglesia no crece basada en miembros, ni contribuciones, ni en la orientación que los hombres le den. ¡Esa es una organización enteramente humana! Los clubes y sociedades son dirigidos así, pero la iglesia de Cristo no debe andar dentro de las posibilidades de los hombres que están en ella. Debe moverse por la provisión de los dones espirituales. Esto me inspira a recordar aquel texto bíblico que dice: «Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; eran edificadas, andando en el temor del Señor y se acrecentaban fortalecidas

por el Espíritu Santo (Hechos 9:31). ¡Qué pastor excelente tenían ellas! ¡El sí sabe conducir la iglesia!

Existe otro elemento humano que sustituye a los dones espirituales en la iglesia: las organizaciones. Lo que está deteriorando nuestras iglesias son las muchas organizaciones. Estamos viviendo a costa de estructuras, estructuras y más estructuras. Cada organización es un peso más. Y

creemos que para organizar este estado enfermizo de tanta organización, debemos crear más organizaciones. Abajo todo eso. ¡Vamos a dejar que Dios nos dirija!» (Antonio Abuchaim, 1981. Barro en sus manos. Editorial Betania, Brasil. pp. 106 - 120).

No debemos dejarnos llevar por iniciativas humanas, aunque sean buenas, pues toda iniciativa que no viene directamente del trono del Rey, estará sujeta a la rebeldía y la falta de amor.

Podemos concluir, con absoluta precisión, que lo sobrenatural es parte integrante de la iglesia, que

la profecía es ejercida en varios niveles (aunque debemos buscar el compromiso en la vida de un profeta), que los dones son herramientas para la edificación de la iglesia, y que la iglesia no es una organización sino un organismo vivo.

Tenemos que practicar el depender de la actuación del Espíritu Santo, liberándonos de nosotros mismos. En este contexto, la profecía, así

como los dones sobrenaturales y aun los naturales, deben ser motivados, deben ser buscados. No debemos sofocar la actuación misteriosa del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la iglesia

por temor al error humano (no apagar: 1 Tesalonicenses 5:19; no entristecer: Efesios 4:29 - 32; no despreciar: 1 Tesalonicenses 5:20; no descuidar: 1 Timoteo 4:14); despertar: 2 Timoteo 1:6; ser fiel: 1 Corintios 4:1 - 2). Nuestra respuesta para las

organizaciones humanas, para las religiones sin

Jesús, es exactamente esta: el Señor Jesús, por su Espíritu Santo, actúa y actuará en nuestro medio con poderes sobrenaturales, conduciéndonos por su Biblia, por su palabra, por los dones, por los milagros y, principalmente, por el amor que estará en todo y en todos (1 Corintios 13; Romanos 9 al 12).

«Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo, anciano también con ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto, no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria» (1 Pedro 5:1 - 4).

Así como la profecía es un ejercicio para el crecimiento del creyente y de la iglesia, la iglesia misma debe estar creciendo constantemente, tal como lo advirtió el apóstol Pedro (2 Pedro 1:5 - 11), para que le fuese concedida la entrada al Reino de Dios. Sabiendo que nuestra visión debe ir mucho más allá del hecho de vivir algunos días en este mundo, debemos esperar y apresurar la llegada del día de Dios, que juzgará a este mundo dándonos nuevos cielos y nueva tierra (2 Pedro 3:7 - 14).

Mi oración es: ¡Venga tu Reino a esta tierra, oh, Jesús, venga tu Reino a nuestros corazones!

Artículo enviado en portugués por el hermano Nilson Franco de Godoi, de Brasil.

Traducido por el Dr. Carlos Esquivel.

El sacerdocio como un estilo de vida

Mónica Jaraquemada

Las influencias del secularismo y el relativismo de una época guiada por parámetros equivocados, buscan desviarnos del maravilloso modelo de vida que Dios ha provisto para nosotros en Jesucristo: "Hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29).

Dios nos muestra en 1 Pedro 2:9 que somos pueblo suyo, aquellos que ejercemos un sacerdocio real, viviendo de manera santa; y esto reviste connotaciones tan profundas que nos invitan a realizar una vivencia cotidiana, aventurándonos en la fe de Daniel; de mujeres valerosas como Débora y Ester, sin olvidar los bastiones de fe que movieron a hombres como Jeremías, Timoteo y Filemón.

El sacerdocio implica mantener una diaria comunión con Dios, vivir en comunicación con el Señor; ya que no hemos sido creados para vivir en función de nosotros mismos, sino en dependencia absoluta de Dios. Tal relación cotidiana con nuestro Dios, a través de Jesucristo, nos dará el fundamento necesario para vivir en comunión con "nosotros mismos" y, por tanto, con aquellos que nos rodean.

1. El proceso del sacerdocio

El ministerio sacerdotal es producto de un determinado proceso que comenzó el día en que recibimos a Jesucristo como Señor y Salvador de nuestras vidas y que culminará el día en que Cristo

vuelva a buscar a sus redimidos. Pero, en tanto que anhelamos su segunda venida, necesitamos crecer en la relación personal y única que mantenemos con Cristo, de manera que llegue a ser una comunicación vital, que nos mueve, que nos transforme a la imagen perfecta de Jesucristo.

Es en esta fe cotidiana en la que estamos expectantes frente a Cristo, quien es el mismo ayer, hoy y por los siglos. El ejerció el sacerdocio perfecto, es decir, un sacerdocio completo, al que no se le puede añadir ni quitar nada. Por tanto, su victoria en la cruz viene a constituirse en la nuestra, en todo sentido, ya que al vivir en su resurrección daremos toda la gloria y honra a él.

2. La dignidad del sacerdocio

Es necesario comprender que el sacerdocio lleva implícita una dignidad, tomando en cuenta que Dios es digno; se refiere a la excelencia misma que encontramos en él. Por ello le brindamos honra, gloria y alabanza, no sólo en forma verbal, sino con una actitud diaria de adoración, que manifieste una vida entregada a su soberanía. No estamos solos, sino que el Espíritu Santo ha hecho su habitación en nosotros, de manera que Cristo sea glorificado en nuestras vidas.

Cuando vivimos por fe, en sujeción al reinado de Cristo,



comenzamos a experimentar su dignidad; ya que en él hemos alcanzado aquello que Dios tenía preparado para nosotros desde la eternidad. Cuando le permitimos reinar, le damos toda la gloria, que de antemano le pertenece y, al mismo tiempo, declaramos el reino de Cristo, tanto en nuestras vidas como en el medio que nos rodea. Cada día tenemos la libertad de elegir si queremos permitir a Jesús reinar de modo que podamos dignificarlo al entregarle en nuestra vida el lugar prioritario que él consiguió en la cruz; cuando le permitimos gobernar, él nos

dignifica, elevándonos a la posición de hijos, de reyes y sacerdotes, sólo por su gracia.

Recordemos a Daniel y su admirable relación dependiente que mantenía con Dios. Menciono tal comunión no solamente porque Daniel oraba tres veces al día (Daniel 6:10), sino porque manifestaba tal cercanía y comunicación personal, que le posibilitaba acercarse al corazón de Dios y conocer su voluntad. Este diálogo continuo, donde el obedecer a su voluntad deja de ser una carga para constituirse en una bendición.

Es razonable pensar que Daniel, como un ser humano cualquiera, tuviera momentos de tensión, temor o cansancio; pero la Biblia no se detiene en este análisis humano que poco edifica, sino que indica la manera en que podemos relacionarnos con Dios, para aprender a vivir en la fe. Daniel mantenía su relación con Dios tan firme que, cuando vinieron los problemas, no tuvo una confrontación con el miedo, porque no era preciso que batallara con las emociones negativas, ya que se encontraban sometidas a la victoria de la fe que había puesto en Dios. Solo tenía que esperar en Dios y ver la salvación que tenía preparada, como le ocurrió a Josafat en 2 Crónicas 20:17: «No tendréis que pelear vosotros en esta ocasión; apostaos y quedaos quietos; veréis como la salvación de Jehová vendrá sobre vosotros».

Cuando dignificamos a Dios con nuestra vida, palabras y relaciones, es una decisión que hacemos una vez y para siempre, pero se vivencia o concretiza cada día. Por tanto, estemos preparados cada día para

presentarnos ante Dios de una manera digna, «...como obrero que no tiene de qué avergonzarse» (2 Timoteo 2:15), y ofrecerle la adoración que sólo él merece.

3. En espíritu y en verdad

Es esencial reconocer que la ministración diaria de ofrenda a Dios sea «en espíritu y en verdad» (Juan 4:23). Al entrar en la esfera de adoración que Dios tiene preparada para nosotros, su presencia se manifiesta a través del Espíritu Santo; quien nos guía a toda verdad, señalándonos la voluntad de Dios para nuestra vida.

Isaías tuvo un encuentro radical y definitivo con Dios (vea el capítulo 6); donde lo comisionó, preparó y le entregó el fundamento necesario para su vida y ministerio: el anhelo de la presencia de Dios como un estilo de vida, como lo cotidiano provisto de alas creativas. La creatividad es una característica divina, ya que Dios es creador por excelencia. Cuando le conocemos, nos eleva por sobre nuestra situación, como dice el profeta Habacuc, en el capítulo 3: «Jehová, el Señor, es mi fortaleza; él me da pies como de ciervas y me hace caminar por las alturas».

Dios también tiene expectativas respecto a nosotros: «...también el Padre tales adoradores busca que lo adoren» (Juan 4:23). Somos adoradores en todo momento; no sólo cuando cantamos sino cuando hablamos, oramos, cuando nuestra humanidad manifiesta el fruto del Espíritu, cuando las motivaciones de nuestro corazón se enfocan en Dios como la pasión de nuestra vida. Cantares 2:4 así lo expresa: «Me llevó a la sala de banquetes, y tendió sobre mi la bandera de su

amor.» Oseas 11:4 repite la relación amorosa entre Dios y su pueblo: «Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor».

María, la hermana de Lázaro y Marta, se sentó a los pies de Jesús, adorándole al escuchar sus palabras, que penetraban la interioridad humana, cual espada de doble filo, cambiando las prioridades que en algún momento fueron importantes para ella, por ese encuentro glorioso con el Verbo Divino, el Mesías que internamente ella esperaba que apareciera para darle sentido a su monótona vida.

La sociedad de esa época había humillado a la mujer en un lugar mezquino, por ello resulta trascendental el encuentro entre Jesús y la samaritana, donde eleva la posición de la mujer a la de un ser humano necesitado del amor de Dios.

Finalmente, quisiera recordar a nuestro Señor Jesucristo como un vivo ejemplo de un sacerdocio eficaz quien «...siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse» (Filipenses 2:6), se sometió obediente al Padre, ministrándole así la adoración que sólo Dios es digno de recibir; y con ello, nos enseñó el camino al Padre, estableciendo a través de la cruz una mediación perfecta. De modo que, no nos cansemos de ejercer este sacerdocio de manera digna, puesto que Aquel que nos ha llamado es Digno, Amable, Santo, Rey, Señor y El Vencedor.

Mónica Jaraquemada se graduó de profesora en Filosofía en Santiago de Chile. Actualmente sirve como Misionera en Alemania.
Teléfono 0621-8280316
Rheindammstrasse 45
68163 Mannheim (Lindenhof)
Alemania.

¿Cómo comunicar la visión?

Mario Fumero

Jesús ilustró el trabajo de quien lleva la Palabra y mencionó la semilla, el sembrador, el campo, etc. En el análisis de este principio se encuentra una gran lección (Vea Mateo 13:1-9 y los versículos 18 al 23).

La semilla es la Palabra, el terreno es el corazón del hombre, el sembrador es el misionero. La semilla siempre es la misma, al igual que la lluvia que la riega, pero el terreno puede ser diferente. No todas las tierra son fértiles, por lo tanto, tenemos que ajustar nuestro trabajo a las condiciones del terreno y también a las del tiempo. Hay épocas para sembrar y épocas para cosechar. Hay terrenos feraces y también terrenos áridos. Hay terrenos que antes de sembrar requieren que removamos las piedras que estorban para arar la tierra.

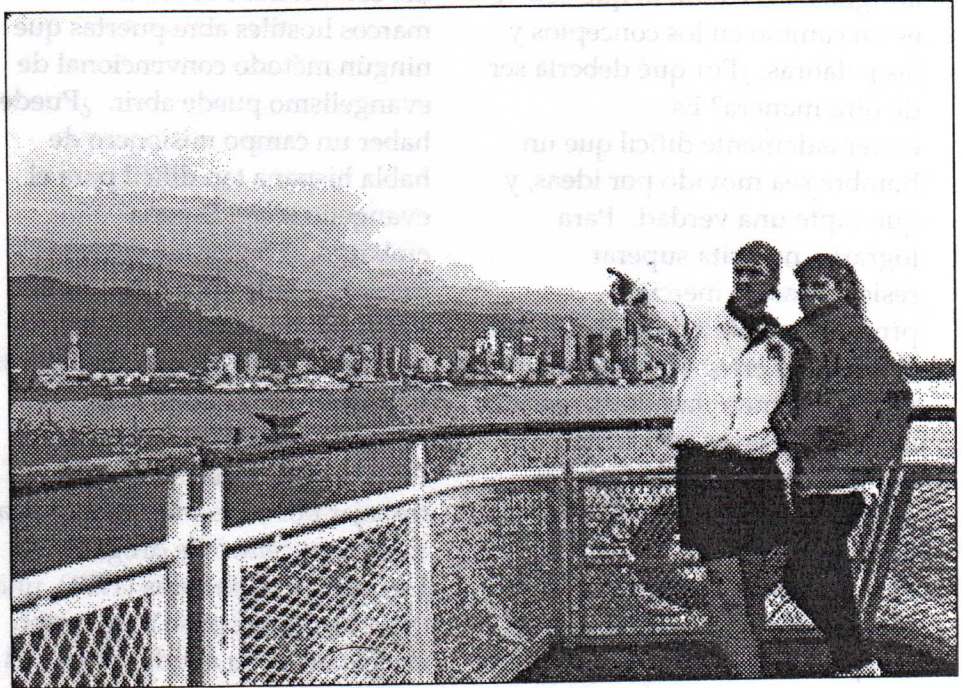
El agricultor, antes de sembrar, debe saber preparar el terreno y no es tarea muy fácil.

El trabajo misionero debe ser planificado sobre el lugar donde Dios nos ha enviado.

El primer elemento necesario para tener éxito en el trabajo es tener paciencia. Saber esperar y preparar el campo que pensamos sembrar. Quizás el primer paso sea remover las piedras que estorban la siembra.

¿Qué son las piedras?

Incredulidad, indiferencia, frustración religiosa de la gente, que se encuentra harta de engaño y demagogia. Es la dureza del corazón.



La primera tarea consiste en ganar la confianza y revelar con hechos el amor de Dios en nuestras vidas.

Las ideas son buenas, pero es aquí cuando las obras son mejores. Desarrollemos un trabajo social y mostrémosle a las personas que en nosotros existe un amor que va más allá del interés espiritual de tipo proselitista. Practiquemos lo que dice Santiago 2:14-17.

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros le dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no le dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la

fe, si no tiene obras, está completamente muerta.

Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras».

Debemos forjar un testimonio que evidencie, sin palabras, la realidad de Jesús en nosotros. El primer paso es ganar la confianza de la gente, ser sus amigos y dejar que con nuestras vidas las verdades del evangelio puedan penetrar después. Sobre esta realidad Erich Fromm comentó algo que es una gran verdad para los que aspiramos a dejar "buen sabor de boca" en aquellos que vamos a evangelizar. Él afirmó: «Las ideas no influyen profundamente en el hombre cuando sólo se las enseña como ideas y pensamientos. Por lo común, cuando se las presenta de

tal manera, hacen cambiar a otras ideas; nuevos pensamientos toman el lugar de los antiguos; nuevas palabras toman el lugar de las antiguas. Pero todo lo que ocurre es un cambio en los conceptos y las palabras. ¿Por qué debería ser de otra manera? Es

extremadamente difícil que un hombre sea movido por ideas, y que capte una verdad. Para lograrlo, necesita superar resistencias de inercia profundamente arraigadas, vencer el miedo al error o a apartarse del rebaño. El mero familiarizarse con otras ideas no es suficiente aunque éstas sean correctas y sólidas en sí mismas. Pero las ideas producen en verdad un efecto sobre el hombre si son vividas por quien las enseña, si son personificadas por el maestro, si aparecen encarnadas. Si un hombre expresa la idea de humildad y es humilde quienes lo oyen comprenderán qué es la humildad. No sólo comprenderán, sino que creerán que ese hombre está hablando acerca de una realidad, y no meramente pronunciando palabras. Lo mismo vale respecto de todas las ideas que un hombre, un filósofo o un instructor religioso trate de transmitir».

Cuando el medio es hostil, las palabras no son suficientes. Aquí sólo se puede revelar el mensaje con el sacrificio, el sufrimiento y el amor fraternal. Quizás ésta fue la mayor manifestación del evangelismo de la iglesia primitiva. La gente incrédula se persuadía a buscar a ese Dios de los cristianos, por el cual estaban dispuestos a morir y compartir todos los bienes, rompiéndose las barreras de injusticia social imperante dentro de la comunidad

de los santos. Ellos predicaron más con hechos. La sangre y el valor conmovieron los cimientos del imperio romano. La estrategia del compromiso social en los marcos hostiles abre puertas que ningún método convencional de evangelismo puede abrir. ¿Puede haber un campo misionero de habla hispana tan difícil para el evangelio como España? Sin embargo, el Señor me entrenó durante veinte años después del llamamiento, para ir a trabajar a una tierra hostil donde las piedras impiden que la semilla del evangelio germine. Primero me llevó a New York (1968) para trabajar por necesidad económica. Fue en un centro de drogadictos. Después en Honduras (1971), una vez casado, me puso a un grupo de jóvenes para ayudarles en sus problemas de drogas, y así nació un movimiento. Doce años después me lleva a Córdoba, España. Allí comencé a trabajar con jóvenes con problemas de drogas. Este trabajo evidenció un poder transformador inmenso, pues no sólo la labor social reveló el amor de Dios en nosotros, sino que los frutos de ese trabajo mostraron la realidad del poder de Dios en la vida del hombre. Cada vida rescatada era un Lázaro viviente anunciando la resurrección de Jesús. No podemos evadir el compromiso social cuando en nuestro campo de labor hay necesidad y dureza de corazón. El siervo de Dios es eso, "un siervo", apto para hacer de todo, no sólo predicar un sermón teórico de amor y justicia. La iglesia debe enfrentar el reto existente en la condición del medio, y esto no es hacer una labor social, ni desviar nuestra atención de la predicación, pues

junto a la Palabra debemos dar el "pan nuestro de cada día", y remediar el dolor humano a los miles de perdidos. Una evangelización conlleva un compromiso de acción social, principalmente en el tercer mundo. También es bueno señalar que antes de traer a las personas a los pies de Cristo, debemos forjar en ellos una conciencia bíblica, por medio de la cual opera el Espíritu Santo dando arrepentimiento, pero de este tema hablaremos en otro capítulo.

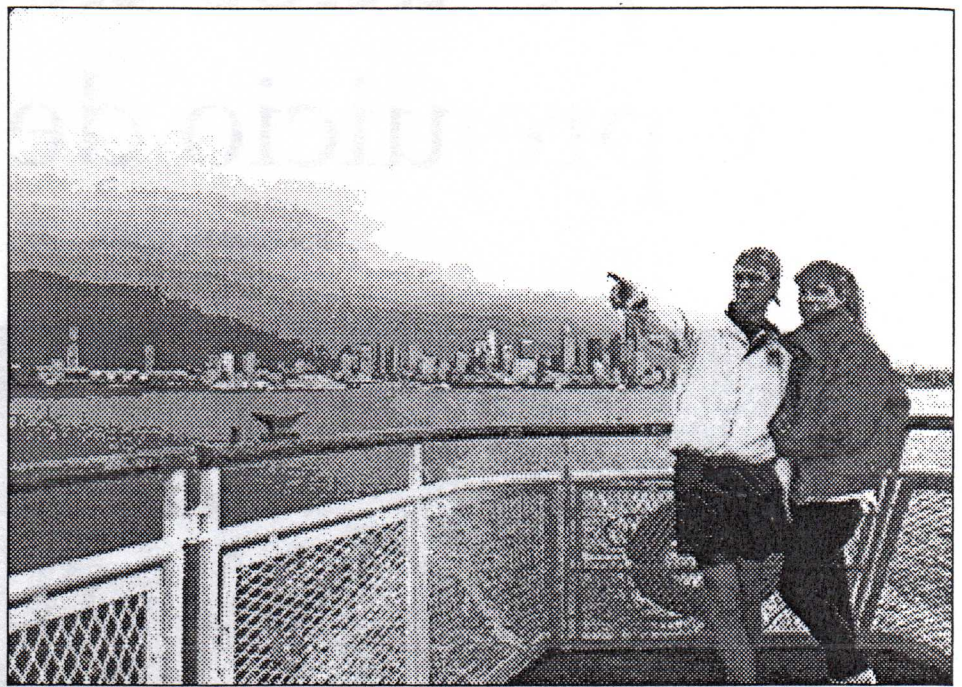
¿Qué es más importante, lo espiritual o lo natural?

Ambas dimensiones son inseparables, pues una depende de la otra. Pablo afirma: «Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual» (1 Corintios 15:46). Es imposible ser un buen cristiano si no soy un buen hijo, o un buen padre, o un buen esposo, o un buen mayordomo. No podemos cuidar el espíritu si no cuidamos la vida práctica. No podemos cuidar el templo de Dios que está en nosotros si nuestra carne se contamina con el pecado. Jesús acompañaba el mensaje con hechos. Sanó, libertó, dio de comer, consoló y resolvió muchos problemas humanos. Cuando la Iglesia espiritualiza la misión se coloca de espaldas a la realidad social del mundo que nos rodea y esto no es correcto. Reconozco que existe un peligro en cuanto a este punto, pues muchas obras misioneras se desvirtuaron, convirtiéndose en negocios especulativos y elitistas. A veces la Iglesia trata de competir con el estado asumiendo labores que en algunos aspectos no se justifican. Nuestra prioridad número uno es

“hacer discípulos,” pero no por ello podemos ignorar la realidad socioeconómica existente. Si para evangelizar es necesario alfabetizar, instalar letrinas, enseñar higiene, establecer centros para alcohólicos y drogadictos, centros de ayuda a los niños abandonados, pues amén. Recordemos que la Iglesia primitiva dedicaba parte de sus entradas para resolver las necesidades de las viudas y los huérfanos. En los Hechos de los apóstoles, capítulo 6, todos los teólogos coinciden en que el diaconado surgió como una política de ayuda económica a los necesitados, dentro y afuera de la iglesia. Un alto porcentaje de los ingresos eran usados para remediar necesidades de la comunidad. Por lo tanto, la Iglesia primitiva mostraba con las buenas obras una conducta de fe. Quizás el divorcio entre la fe y las obras nos ha llevado a un trabajo misionero que ignora la realidad sociológica de nuestro medio, pero debemos hacer consciencia de que separar ambas cosas es como separar el espíritu del cuerpo. Reconozco que la salvación es por fe, pero las obras evidencian esta fe, de esto no cabe la menor duda según la Palabra.

Reflexione sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál debe ser el primer paso antes de la evangelización de un territorio hostil?
2. ¿Qué factores deben considerarse para el trabajo



dentro de un campo misionero?

3. ¿Cómo se relaciona la afirmación de Fromm con nuestro trabajo misionero?

4. ¿Cuál debe ser el equilibrio entre lo natural y espiritual dentro de un llamamiento misionero y cómo se aplica al trabajo y estilo de vida?

5. ¿Podría anotar cinco evidencias bíblicas de la labor social de la iglesia?

Mario E. Fumero es pastor, autor y productor radial. Ha fundado iglesias e instituciones de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos en Honduras y España. Actualmente reside con su esposa Lisbeth y sus tres hijos en Tegucigalpa.

Solicite informes sobre sus programas radiales y literatura a las siguientes direcciones:

En España: Apartado Postal 2095, 14080 Córdoba.

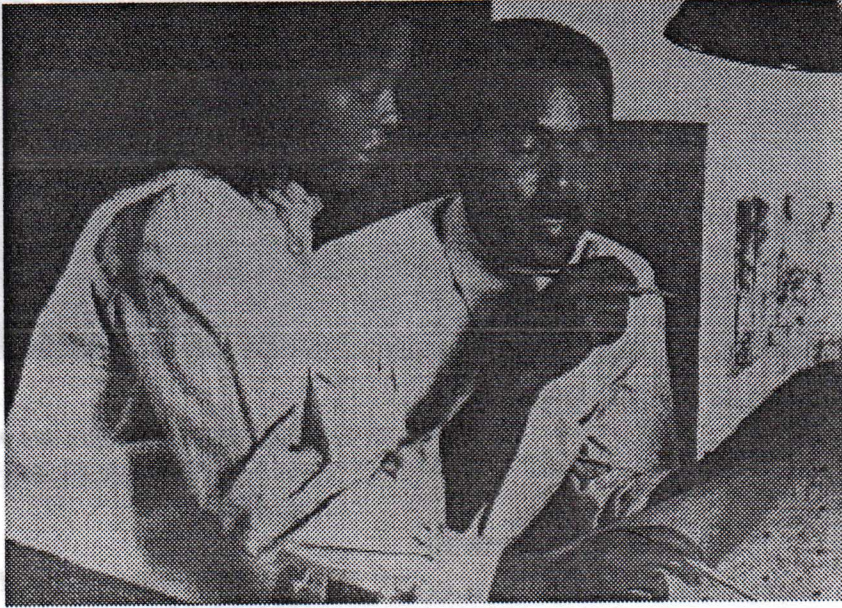
En Estados Unidos de Norteamérica: P. O. Box 350605, Miami, Florida, 33135.

En Centroamérica: Apartado 20, Tegucigalpa, D.C. Honduras.



Los pecados de racismo y prejuicio de clases

Por Franklin Aguilar



En 1989 leí Justicia para todo, del hermano John Perkins. La obra me impresionó mucho porque el hermano Perkins es de raza negra y combate el pecado del racismo. No solo enfoca a la raza blanca si no el problema que tienen los negros con los blancos. Considero que su enfoque es muy balanceado. Es muy importante mencionar este pecado para poderlo combatir. Recordemos que el Señor viene por una iglesia sin mancha ni arruga y todo aquello que ensucie a la iglesia debe de ser denunciado o sacado a la luz.

Tal vez digamos:

— Yo no tengo estos pecados.

Pero déjeme exponerle todo el mensaje y usted sacará la conclusión después.

En la actualidad se habla mucho de que Dios va a enviar un avivamiento y estoy de acuerdo. Pero antes de que venga, la iglesia del Señor debe

reconocer que en muchas áreas no hemos sido luz para el mundo; necesitamos quebrantarnos y confesar todos los males que hemos cometido. Debemos arrepentirnos de muchos pecados, y especialmente del racismo y el prejuicio de clases.

Siempre que encontramos a un verdadero siervo de Dios, una de sus características será el arrepentimiento en su vida, porque cuando se busca la presencia de Dios es necesario quebrantarse ante él, reconocer nuestro mal y pedir perdón. (2 Crónicas 7:14-15)

Racismo y clasismo

Se entiende por racismo la teoría que defiende la preeminencia de ciertas razas sobre otras. La doctrina que sostiene la superioridad de una raza sobre las demás.

Clasismo es la parcialidad por determinada clase social. Actitud despectiva o injusta respecto de las

clases inferiores.

Cuando observamos estas definiciones podemos encontrar actitudes que no concuerdan con los principios de palabra de Dios: "superioridad de una raza sobre las demás" y "actitud despectiva hacia las clases inferiores". Dios dice lo contrario en su palabra: debemos amar a los hombres, sin distinción de raza ni clase social.

Como creyentes en el Señor tenemos muchas barreras carnales que nos impiden predicar el evangelio.

Años atrás, una parejita cristiana inició un noviazgo; él era de raza negra y ella no. Tiempo después, decidieron unir sus vidas en matrimonio y, como era un novato consejero, dije para mí:

—Estapareja va a fracasar. Pero no sucedió así. Entonces descubrí que tenía problemas de racismo, estaba menospreciando al hermano de raza negra. Hoy me doy cuenta que mi "profecía mental" del fracaso de este matrimonio era un problema de racismo y tuve que arrepentirme y reconocerlo delante del Señor.

¿Si no amamos a otras razas y a ciertos grupos sociales, cómo les vamos a predicar? Para hacerlo en una forma eficaz tenemos que identificarnos con estas personas. Tenemos que reconocer que dentro de nosotros como pueblo de Dios tenemos barreras raciales, culturales, sociales y económicas. Necesitamos un toque del Espíritu Santo de Dios, que nos convenza de estos pecados.

Todos hemos experimentado odio, malas actitudes y sentimientos de superioridad con respecto a otras personas, incluyendo a los hermanos en el Señor.

Cuantas veces hay siervos de Dios que se sienten superiores a otros consiervos; creo que caminan por terreno peligroso. Todavía viene a mi mente una palabra que mi padre siempre mencionaba, aunque en ese tiempo no la entendía: "Antes del quebrantamiento es la soberbia".

El crearme superior a otro muestra mi orgullo, mi autosuficiencia y, por ende, falta de humildad ante el Señor y ante los hombres.

La Biblia dice:

Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien con humildad, antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo (Filipenses 2:3).

Antes del avivamiento esperado tenemos que arrepentirnos de muchos pecados ocultos dentro de nosotros .

¿Será sólo un problema de los negros o los ricos?

Algunos creen que cuando se habla de racismo significa solo un problema con la raza negra, pero no es así. Hay muchas razas que constantemente viven peleado y menospreciándose entre ellos. Muchas razas en diferentes partes del mundo se encuentran en pugna porque tienen amargura dentro de ellos. Tal vez los padres les transmitieron a sus hijos el odio que ellos tienen por determinado grupo.

El clasismo no solo consiste en el desprecio que la gente de alta clase social manifiesta a los pobres; también es el menosprecio que los pobres sienten hacia los ricos. Ha sido una pelea de muchos años que aún persiste cuando venimos al Reino de Dios. En ocasiones, tenemos luchas con la palabra de Dios porque contradicen nuestras practicas antiguas. Actitudes mundanas se arraigan dentro de nosotros y forman parte de nuestras vidas. Pero la verdad es que entramos en un reino muy diferente, donde tales practicas no son permitidas.



En el pasado me decían que cuando viera pasar a un Judío, escupiera al suelo porque ellos mataron a Jesús. Esto lo veía como algo normal, pero después me di cuenta que no era bíblico, sino que provenía de mucho antes, de hombres que no amaban a los judíos, eran antisemitas. Ignoraba que estaba participando de la hostilidad contra el pueblo de Dios . Cuantas influencias vienen a nosotros que no son de Dios y las aceptamos como si lo fueran.

Es evidente también el menosprecio dentro del ministerio cristiano. Cuando un hermano de cierta congregación o determinado país viene, como si fuera un pasaporte o como una llave, se le abren las puertas a muchas oportunidades.

No permitamos que en nuestras iglesias exista problema de racismo y clasismo; no discriminemos a un hermano por ser pobre, materialmente o intelectualmente; seamos como Cristo que no hizo ninguna clasificación .

El libro de Lucas capítulo 7 y los versos 36 al 50 nos cuenta la historia de Simón el fariseo, quien había invitado a Jesús a comer en su casa y entró una mujer; con un vaso de alabastro con perfume, para ungir a Jesús. Esta mujer estaba haciendo la voluntad de Dios, pero no tenía muy buena reputación; esto a Jesús no le importaba. Sabemos que se encontraba a los pies de Jesús suplicando misericordia, porque Dios no desprecia al corazón contrito y humillado. Pero notemos lo que

expresa Simón el fariseo en el verso 39:

Cuando vio esto el fariseo que lo había convidado, dijo para sí: «Si este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora».

El fariseo tenía problemas de clasismo porque dice: «qué clase de mujer»; pero a Jesús no le preocupaba qué clase de mujer lo estaba tocando. Tal vez para Simón era una afrenta que está mujer estuviera en su casa. Puede ser que tenía otros invitados de muy buena clase pero nuestro Señor aprobó lo que hizo esa mujer .

El clasismo puede cerrarnos la puerta de la bendición de Dios, porque estaríamos haciendo acepción de personas y podríamos estar despreciando lo que Dios aprecia o aprueba.

La iglesia reconciliadora

En 2 Corintios 5: 18-19 dice que el Señor nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación; pero nosotros no podemos reconciliar a nadie si no estamos reconciliados con los hermanos de otras razas o con los que tienen una clase social diferente a la nuestra. No podemos traer esta palabra de reconciliación si abrigamos menosprecio por personas de otra raza o porque alguna sea muy sencilla.

Recuerdo haber escuchado sobre la conversión de un sacerdote católico muy preparado, con varios títulos académicos. En su testimonio decía que estando en Argentina, caminaba por un lugar muy solitario y usaba este tiempo para meditar porque sentía un gran vacío en su vida. En eso se le acercó un hombre muy sencillo, un campesino, y le dijo:

—Usted anda buscando algo, usted no tiene paz en su corazón.

El sacerdote dijo para sí:

—Qué sabe este hombre ignorante; yo tengo muchos libros dentro de mi cabeza.

Pero después el sacerdote dijo: «Doy

gracias a Dios por ese hombre sencillo que se animó a decirme estas palabras. Si hubiera despreciado a este mensajero de Dios, también habría rechazado la sabiduría del Señor.»

Seremos reconciliadores en tanto amemos a los hombres, sin que importe su raza ni clase social.

En muchas ocasiones le dije al Señor:

—Te amo, te amo ...

Como si esta expresión fuera un asunto de sentimiento o pasión y, de hecho, esta frase es usada por muchos. Pero cuando el Señor me mostró el significado de estas palabras, mi panorama comenzó a cambiar, porque las usaba como para convencer a Dios, pero nuestro Dios es muy práctico y me llevó a 1 Juan 4: 20.

Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

Esta verdad golpea nuestros corazones, porque en forma definitiva amar a Dios significa amar a los hermanos, así que no tenemos que clasificarlos de acuerdo a nuestra humana manera de pensar, si no según Dios.

Cualquier hermano sencillo puede orar por usted para que reciba la más rica bendición, tal vez como nunca en su vida, pero los prejuicios se lo impedirán.

Es posible asegurar que no tenemos el pecado del racismo ni del clasismo. Pero hagámonos unas cuantas preguntas: ¿De verdad no me considero mejor que otra raza? ¿Me creo más inteligente que otros? ¿Cómo actuaría si mi hija o hijo se enamora de alguien de otra raza? ¿Porqué no he invitado al hermano más sencillo de la iglesia a comer ami casa?

En lo profundo de nuestro corazón tendremos las respuestas a estás



preguntas.

¿Cuántas veces aconsejamos a otros sobre actitudes que nosotros no nos gustaría cambiar? En ocasiones les decimos:

—Pero, eso no es nada del otro mundo.

Sin embargo, cuando nos toca a nosotros nos encontramos con otra realidad.

Decía un hermano pastor «Lo que yo aconseje para otro, ese mismo consejo sirve también para mi hija».

Que pasaría si su hija viene un día y le dice: «Papá, mamá, he encontrado un buen hombre para que sea su novia; ama al Señor, trabaja en la iglesia, toca la guitarra, casi termina su carrera tiene todo lo que le estábamos pidiendo a Dios; y te gozas con tu hija que, pacientemente, había esperado en el Señor por un hombre así. Llega el día de conocerlo. Se preparó un cena y toda la familia se reúne para conocer la respuesta a las oraciones familiares y, cuando llega este joven, resulta que es un chino, o un indígena, o un negro, o un muchacho pobre. ¿Cual es su reacción? ¿Reacciona en forma negativa? Pero cómo, ¿no estaba anteriormente gozándose con su hija. ¿Qué fue lo que estableció la diferencia? La realidad es que volvió a aparecer el mismo pecado antiguo de racismo o clasismo; por tanto, no es la respuesta de Dios.

Cuando miro al Señor Jesús en las escrituras me llena de dicha, porque él no tiene este problema, no tiene ningún prejuicio, él es libre de todo

esto que tiene atada a la humanidad. Cuando lo vemos con la mujer samaritana en Juan capítulo 4 lo miramos muy libre.

Voy a hablar de forma hipotética. La mujer samaritana pudo haber dicho: «Allí está un judío; pero, samaritana, adelante, ya sabes como actuar; simplemente no trates con él, ésta es la regla de nuestro pueblo». Y Jesús le dice a la samaritana: «Mujer dame de beber». E impresiona a la samaritana, porque los judíos y los samaritano no se tratan entre sí. Pareciera que Jesús no conociera esta regla. La regla que conocía era que esta mujer tenía una necesidad. Puede ser que ella necesitaba salir algún sitio para distraerse y fue al pozo de Jacob. Era una mujer fracasada en el matrimonio, pero encontró la solución porque había uno que no tenía problemas de clases ni de razas.

Si hemos herido a alguien con este pecado pidámosle perdón y rompamos con todas estas ataduras. Creamos en lo que la palabra de Dios nos dice y obedezcamos, porque de esta manera estaremos sembrando para el futuro. Seamos cristianos con más visión: alcancemos a todos los hombres; usted, aunque sea pobre, alcance a los ricos; los hermanos que tienen posesiones, alcancen a los pobres porque es el evangelio el que cambia a los hombres no son nuestras cualidades ni nuestra preparación académica. No hagamos distinciones entre personas, vea lo que nos dice la palabra de Dios:

...pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Galatas 3:27-28).

Franklin Aguilar es pastor de la Misión de Crecimiento Espiritual Cristiano, afiliada a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto en Costa Rica.

Conquista Cristiana la revista para líderes que se capacitan para la acción!

Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 2 • 1997 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

